

# PELIGROSA OBJETIVIDAD\*

Luis Alfredo Duarte Herrera

**A**lguna vez estuve tentado a escribir notas periodísticas del siguiente tipo: *Europa, ¿reino del alcoholismo?* El ingenuo que en Latinoamérica considere que Europa es la crema y nata de la civilización y aún no haya puesto pie en estas tierras, al hacerlo, puede llevarse una desagradable sorpresa. Por ejemplo, si al arribar a la estación de trenes de Salzburgo —para citar solamente una de las ciudades más sanas de Europa— se ve casi asaltado por un grupo de nativos que, como recién salidos de las cobijas, con un tufo alcohólico digno de la sociedad industrial más avanzada y en un alemán que haría dudar a la persona más segura sobre los conocimientos que de esta lengua ha adquirido en su provincia, le exigen dinero con cualquier pretexto...o al pasar por las inmediaciones del Stadtbrücke encuentra —con sol, lluvia o nieve— una larga hilera de personas que en solitario o en grupos rinden culto permanente al dios Baco, incomodando a veces a los transeúntes...o si al buscar refugio en un templo de barrio se encuentra que después de la

misa, en la sala anexa perteneciente a la misma iglesia, se venden bebidas alcohólicas...

O *¿Drogadicto? ¡Zürich te espera con los brazos abiertos!* A pesar de las botellas y latas y otros desperdicios que navegan junto a los botes y veleros del muelle, el lago de Zürich es hermoso. Sin embargo, no todo brilla en la Meca de los dineros bien o mal habidos. Por no sé cuál extraña suerte, trasegando las calles de esta ciudad, al pasar por un parque cuyo nombre no me atreví a grabar en mi memoria, tuve que caminar sobre el más dantesco tapete que la vida haya arrojado a mis pies: decenas, creo mejor centenares, de envolturas plásticas provenientes de la industria farmacéutica, de jeringas diseminadas sobre el suelo, los bancos, el césped, y personas de edades indefinibles sumergidas en los trances que provoca la heroína, tendidos sobre la hierba o recostados sobre los muros, como imitando a los que en Jerusalén llegan hasta el antiguo emplazamiento del templo de Herodes a llorar la ruina de la ciudad...

No obstante, me abstuve de escribir tales cosas pues comprendí que éstos eran sólo aspectos de una realidad más compleja, y que no provocarían una meditación profunda y seria acerca del problema, sino podrían causar más daño o alentar justificaciones para las conductas dudosas de otros ciudadanos.

En la Europa de hoy, la “economía de mercado” ofrece al “cliente” los más variados y tendenciosos “relatos de viaje”, los cuales sin excepción encubren un verbo: “vender”. Respecto a Latinoamérica, para infortunio nuestro, en la abundante “literatura de viajes” que circula en la Europa de habla alemana hoy en día, casi nunca (nunca sería quizás más exacto) se tiene la fortuna de encontrar documentos en la línea y estilo de nobles visitantes que

\* A propósito del artículo sobre Cuba *Alles, was du willst* (Todo lo que quieras), de Sibylle Fritsch, aparecido el 9. 12. 2000 en el diario *Salzburger Nachrichten* ([www.salzburg.com](http://www.salzburg.com)) de Salzburgo, Austria y el libro *Sobredosis, Cuba*, de Maranne Greber y Santiago Bondy (Ed. Oehrli, Zürich, 2000).



han viajado por nuestro continente como María Sibylla Merian, Alejandro de Humboldt —para citar a dos de los mejores— u otras personalidades como Wilhelm Sievers, Alfred Hettner, Erich Arendt o Georg Wegener. Aún más, en el viaje que ese “mercado” convoca a realizar por Latinoamérica, y muy especialmente por el Caribe, la industria turística promueve, abierta o discretamente, los más bajos, triviales o hasta mezquinos valores. Algo así como:

“Cultura, historia, actividad frenética, lujo, ostentación y precios —amigo con dinero— los encuentra usted casi exclusivamente en Europa, el cielo del mundo (con excepción del sur de España) o Nueva York, es claro. Sexo, tabaco, ron, ocio, holgazanería, salvajismo y todo lo que usted debe reprimir en la teoría o en la práctica de su europea vida cotidiana, querido amigo, encontrará en el endemoniado (y ¡fantástico!) Caribe. ¡Y riase de los precios! Ah, también hay allá un poco de cultura, por si eso le interesa. ¿Prostitución en Europa? Ja freilich (casi intraducible al español de la América Latina), Sie wissen es, seamos libres, natürlich kostet es was... ¿Sexo, prostitución en Latinoamérica? ¡Baratísimo! (es gibt keine Übersetzung auf Deutsch), y ahora en Cuba, ¡hasta puede cambiarlo por su pasta de higiénica dental!... ¿fascinante, no? Como ve, querido amigo europeo, la democracia global funciona y en alguna parte, finalmente, usted no es el de la gleba sino rey”.

El siglo veinte de la era cristiana se acaba y cualquier latinoamericano medianamente alfabetado del siglo veintiuno, al analizar los hechos políticos continentales del anterior, podrá ver con nitidez dos momentos brillantes y únicos en la lucha por la erradicación del



colonialismo y de la desmedida explotación de las riquezas y las gentes en nuestros territorios: La Revolución Cubana y la elección de Salvador Allende, en 1970, como presidente de la república de Chile. Podrá ver, espero, con mejor claridad la desigual guerra entre el “gran titiritero del norte” y la preciada isla; podrá tomar ejemplo de su gloriosa resistencia; podrá analizar y dolerse del grandioso genocidio de la izquierda latinoamericana que, particularmente en el período que va de

los sesenta a los ochenta, lideraron en todo el continente los sanguinarios militares puestos en el poder por capitalistas nacionales y extranjeros (especialmente estadounidenses) en Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Nicaragua, Guatemala, entre otros países. En toda la historia colonial americana tanta ferocidad y tantos asesinatos sólo podemos hallarlos en el gran genocidio indígena perpetrado por los ingleses en Norteamérica y por españoles y portugueses, principalmente, en el resto del continente. Millares de líderes populares y militantes de izquierda que soñaban con una América independiente y digna fueron torturados y asesinados; muchos pudieron salir en desbandada, otros se quedaron y el silencio o la negación de sus antiguas convicciones políticas fue el precio exigido para poder sobrevivir.

La “democracia de embudo” para las multinacionales y los ricos en la América Latina que fue posible “implantar” de nuevo en los 80 y 90 costó una gran inversión de dinero en represión y en corrupción, causas principales de la grave crisis de valores éticos y morales, que allí se vive. También sigue costando la miseria a 224 millones de pobres (dato de la CEPAL<sup>1</sup> 1999) que habitan el subcontinente y que, claro, no toca al turista que no tenga un interés en acercarse a tal conocimiento. ¿Recuerda algún viajero

1. CEPAL: Comisión Económica para la América Latina.



europeo esa dolorosa realidad latinoamericana? ¿Le interesa? ¿La reconoce en las condiciones materiales y espirituales? ¿Intenta hacer algo más que “consumirse consumiendo”?

Desde otra perspectiva, ¿pueden los “viajeros” europeos que escriben artículos periodísticos, libros, informes de viajes, etc. hacer sus reflexiones a la luz de esta realidad continental? Es seguro que quien lo haga corre un extremo riesgo de no ser publicado por periódicos y editoriales europeos y, naturalmente, la exclusión de las prensas que utilizan las agencias de “viajes” es rotunda.

Respecto a las llamadas “Bananenrepublik” existen los extremos de la buena y la mala prensa. Cuba, esa piedrota filuda enquistada en toda la mitad del cómodo zapato que calza el capitalismo colonialista, sigue llevando la peor parte de la “mala prensa”, no sólo en los Estados Unidos, sino también en las *Vaterländer* de Europa.

Cuba es señalada con el dedo por su crisis económica y es comidilla del amarillismo por su pobreza lograda a fuerza de embargos, bloqueo y aislamiento. Pero no voy a referirme a la historia de Cuba. Sólo quiero recordar que prostitución y drogas, para desgracia de la humanidad entera, hay en todo el mundo. Que la prostitución se agolpa como siempre en las “zonas francas” (para usar un término del “mercado”) de las ciudades tales como los alrededores de las estaciones de trenes y ciertos hote-

les. También que Cuba no es el único país que combate estos dos negocios.

Algunas impresiones de mi breve visita de 5 días a La Habana, la primera que hice en mi vida en febrero del año 2000, quizás sirvan para dar otra idea de Cuba. Tal es el caso de los “Pioneros” que encontré durante mi visita de la casa-museo donde nació José Martí, de entre 8 y 9 años, con su pantalón corto rojo, su impecable camisa blanca y un pañuelo anudado al cuello, que entre alegres y curiosos se dedicaron a ver y comentar uno a uno los objetos que iban encontrando en los dos pisos del edificio. Un sentimiento fugaz y profundo me indicó que eran felices. Otro regocijo para mi espíritu fue la hermandad, la inusitada atmósfera intelectual y la vigorosa actividad que se despliega en la Casa de las Américas. Un día que recuerdo con especial cariño es aquel en que me fui con la bicicleta que me prestó Jorge Luis Miranda, trabajador de una fábrica de tabacos a quien había conocido dos días antes, para averiguar a dónde llevaba la calle que bordea el Malecón. Tras varios kilómetros de recorrido y después de tomar en una caseta de jugos (no para turistas, pues ellos normalmente no visitan tales coordenadas) una deliciosa e inolvidable crema de fruta bomba que me dio la energía suficiente para llegar hasta un balneario de esos que usan sólo los cubanos, pude bañarme y disfrutar del sol allí por un peso cubano. Hasta aquí nada excepcional. Regresé tomando otras calles, ya no por el Malecón, sino por entre los barrios. En el Marianao me en-

contré con dos sorpresas que recompensaron todo el esfuerzo: un hermoso parque donde me maravillé con las ceibas más grandes y hermosas que en mi vida haya visto y muy cerca de allí un tumulto de personas que despertó mi curiosidad. Me acerqué discretamente y desde atrás pude averiguar de qué se trataba. Eran los trabajadores de una cooperativa que se habían reunido, como al parecer lo hacían normalmente después del trabajo, para discutir algunos puntos sobre la actividad laboral. Tras el tratamiento de los temas y las propuestas, procedieron a hacer el reconocimiento público de los trabajadores destacados durante esa semana, los cuales fueron fuertemente aplaudidos por sus colegas. Luego, entre sonrisas, chistes y apretones de manos se fueron disolviendo en grupos.

Estos y otros hechos confirmaron mi confianza en el pueblo cubano y me dejaron un sabor en el alma de que él sabrá salir airoso del difícil trance a que el imperialismo norteamericano y sus socios lo someten desde hace ya más de 40 años, con la dignidad y la fuerza que lo mantienen como bastión y ejemplo por seguir en el nada fácil camino hacia la libertad, la abolición de las relaciones serviles y la explotación en la América Latina.

